

Armando Ulloa

## Poemas

### Vieja canción



VEJA canción de otrora que hoy escucho,  
que dice del amor los desengaños,  
¡vieja canción marchita por los años  
que me cantó un amor que quise mucho!

Siento llegar tu música llorosa  
como un aroma penetrante y vivo,  
y vuelvo a ver el rostro pensativo  
de aquella que un instante fué dichosa.

Y hoy que ya de la vida nada espero  
pienso, evocando aquella historia trunca,  
en los amores que no vuelven nunca,  
¡y quién sabe si aquel fué el verdadero!

## Tarde gris



ARDE gris, tarde pasmada,  
que del ayer tiene el dejo,  
tarde gris del tiempo viejo  
amarillenta y cansada.

Crepúsculo legendario  
que vimos en otra vida,  
noche siniestra y perdida  
con livideces de osario.

Alba entre sombras oculta,  
jardín yerto y sin colores,  
viejo puñal de dolores  
que en el pecho se sepulta.

Día que el tedio desgrana,  
día gris de pesadilla,  
¡mar eterno y sin orilla,  
sin ayer y sin mañana!

Sombra que pasas ligera  
huyendo desatentada,  
¡alma mía, sombra amada,  
de mi sombra compañera!

¿Dónde está la paz soñada  
y el amor que brilla en torno?  
Pasa el tiempo sin retorno,  
y su voz no dice nada...

**Nocturno de estío**

IEMBLA la barca en el río  
 bajo la noche de plata,  
 y se escucha la cantata  
 y el alegre vocerío.

El claro cielo de estío  
 en el cristal se retrata,  
 y la pena se desata:  
 «Devolvedme el amor mío...»

La voz morosa y calmada  
 de la amorosa tonada  
 perfuma la noche tibia.

Y el triste que en la ribera  
 del amor ya nada espera,  
 al escucharla se alivia...

**Paisaje nevado**

i UÉ alegre está el campo triste  
 con la primera nevada!  
 La pradera perfumada  
 como una novia se viste.

Surge el paisaje ilusorio  
 como en un cuento encantado  
 y el río maravillado  
 en su espejo transitorio.

Ave, flor, ramas desiertas,  
cobran nueva vida breve.  
El alma azul de la nieve  
perfuma las hojas muertas.

Su cara convaleciente  
muestra el sol entristecido,  
como un recuerdo perdido  
que surgiera de repente...

Y en tanto a la luz desata  
la tarde su blanco y verde,  
como un fantasma se pierde  
tras de los montes de plata.